

MAROMEROS

NOVELA, POR JUAN MANSOULET

Partidos: la ciudad se alza creciendo las torres de los templos; a la distancia sólo se ven esas ruinas silenciosas en la espesura. Nuestra vida es igual a esa veleta: sombras y silenciosas de un lado a otro, silencio en cada lugar, en cada rincón. Pintores de multitudes excedidas en ciudades incondicionadas, como aquellas nubes que pasan a través de los cielos descoloridos, desenmascarados en blancos pánicos de nubes...

Un pensamiento el suyo, condensado en una voz de cráneo, sin riendas, entre penumbra, gritos y risas, a lo largo de espaldas polvorientas o fangosas. Pero, ¿qué es el pensamiento? Quién es el autor? ¿Quién es Juan Mansoulet? Un desconocido. No conocemos sus mañas ni trácta su gran libro, una gran novela. Es la primera obra que este hombre de mierda de tristeza afirma entre la curiosidad de los hombres sencillos para los cuales existe una literatura. Pintorescamente el pensamiento es la vida abundante de los gibones del circo, fundido con ellos, de posible en posible. Convierte sus vidas en contradicciones fulgurantes, de sombras sin separación. Pintorismo sombrío y frio. Pintor en los dibujos humanos de los pueblos, en los hermosos paisajes de las ciudades. Los encantamientos de estas vidas aventureñas son venenos en colores que aprietan un diente en una alba y se expanden en los colores latentes para resplandecer en otra ciudad distante, se le dice que el espíritu despierta, con una sonrisa, un postrado con dedo frío, esa una belleza desaparecida que no ha llegado a comprenderse de la profundidad de lo vulgar. No hay en este libro cosa distinta que sea la sombra y la polverosa, mercenaria corrupción, despotismo que resplandece bajo la carne y con los ojos que se encienden una noche para distorsionar con un poco de tristeza, pero sin lágrimas, a los muertos siguiendo.

No hay tardes de pimentero ni enemigo, enemistad, de improviso con su hermosa desaparición y encubriendo la quietud de los pueblos dormidos. Los viejos tocan inestable el oficio, despiertan en el silencio abigarrado de los calles el eco de los suaves impresos que se quedan vibrando luego que los maromeros se han ido. Un pintor tipo fantástico suministra a los hombres que conocen el secreto para

hacer bien, pero que son pobres, con una rebeca vergonzante y descolorida y que lucen como éstos los mortales y están llenos de pecados y vergüenza primaria. Los pueblos sordos que existen en las oscuras en las valles, que los despiertan por las alzas de los colores de la costa, en la noche de los días o sobre el mar, convierten ésta en una lucha y simple que les lleva la muerte de los días, esos hombres que hacen pinturas que aprietan reja con separaciones, que dicen las mismas cosas desde hoy ya tantos años, nacieron prochamente en casa pueblera, fueron quizá los más amargados que un día consideraron de los más felices... Y era porque el amor que se desprendía de la muerte, que muchos no regresan en júbilo. Dicen valientes, se dicen, en un círculo para devolver a los niños nubes del pueblo. Y así crece la existencia de los que crecen de histeria... Basta que se diga, en símbolo que los asesinatos en sus casas o en la calle, el asesinato de observador, esconde a perderse, con todas sus violencias, en todos los otros horizontes en el abismo de Maromeros.

Curiosa transformación se da en nuestro hombre del pueblo que lleva en su sangre la malicia y el humor frívolo, algo sacerdotal y un poco santo y que tan profundamente sigue la desesperada emoción que data bajo la carne, remendada de los oídos pobres. Un día cualquiera se cumplen en tonica o en payaso y salen a andar por los caminos. La vida trepidante y aventureña, se anuncia entre los verbenales. Asesinados como un gorgojo, oyen remezones en el alma primitiva, la volubilidad del rizobundaje. Son hermanos de estos otros extranjeros que vienen por los malos olores y que un día, asesinando todo, se deciden a saltar sobre un buey o sobre un cerdo que parte como unas llamas, ranitas y descomodadas... Mujeres, hijos, amantes, padres que más nacen... Cuando viajan el metro hacia la costa que se aleja y que quizás nunca volverán a ver, se encogen de hombros, en un gesto fatalista que se toca la flicrilla de la rosa.

Por primera vez en lucida literatura, van hombres de cierto honor en la historia minuta de los asesinatos, gritos de los payasos obliados. No hay ilusiones en estos episodios. No son los payasos doces, lúos y espumosos de otras literaturas que clavan con tragedias tecnicas en el cerebro de sus vidas muertos. La realidad que entraña la existencia de los payasos calientes, en agitación, en su volatilidad y en su desolación, y justamente en la emoción que brota de esa vivencia, y en la aspiración de su destino, reside el sabor de este libro escrito sin sujetos ni formularios, en un estilo sencillo y hermoso: imágenes, invento y sibilario, pero puramente en su misma desnudez. La narración tiene a veces un aspecto monótono; el autor insiste con exceso sobre detalles que podrían eliminarse sin que hicieran falta. En ocasiones arroja revueltas, en las páginas fulgurantes livianas y agiles, con observaciones que aprestan, como el ambiente de los gigantes sortidos, en donde los maromeros suscitan imponentes, después de la fumación.

Pero hay en el libro una sensación directa de la realidad, buen humor, una nota lírica constante que no permite a la emoción sino las respuestas indispensables. Todas las personas viven desmejoradas pegadas a lo suyo. Talo mismo refleja las condiciones de observación del autor, que se ha formado solo y que, a pesar de las errores de lenguaje, fruto de la inexpérience y del raciamiento arbitrario de sus figuras, ha sabido comunicar a estos el sentido humano de gente que vive, que se actua, en medio de perdida misericordia. Y que siendo en carne viva las mordeduras del hombre, de la soledad y del oso, cada día traen una felicidad que hueve con el sentimiento...

Maromeros [artículo] Domingo Melfi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Melfi, Domingo, 1891-1946

FECHA DE PUBLICACIÓN

1930

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maromeros [artículo] Domingo Melfi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)